

Identidad: esa criatura amorfa.

Por Elena LLOvet

Entretelones, Julio de 2018

Los últimos años han sido para El Ciervo Encantado – también como la totalidad de su creación– una búsqueda incesante por la reconfiguración de una poética que encontró en el trabajo del actor, un pilar firme donde erigir su templo. La presencia de varios cuerpos en escena y la forma en que se relacionaban, revelaban ante el espectador el intenso debate intelectual que el grupo había realizado como preparación. Más de una vez, ese juego preliminar con la palabra, ese vórtice de ideas, criterios y referentes desembocaba en la acción ejecutada en silencio, un arma eficaz para asumir desde el cuerpo, la complejidad del ser nacional.

Con Arrivals el mutis ha transitado de lo colectivo a lo individual. Solo un cuerpo en escena empaquetando todos los artículos que sus familiares y amigos le han encargado porque no pueden conseguir en la isla, de fondo las voces de varios teatristas cubanos leyendo las listas que los suelen acompañar en sus viajes. La presencia de Mariela Brito, solo acompañada por una cantidad asfixiante de artículos, reconfigura una imagen del cubano (construida muy cercana a la colectividad y a las grandes concentraciones de masas) que la coyuntura económica de la nación ha ido modificando. Siguiendo un análisis en torno a la migración que comenzó con Departures donde la biografía de la actriz era el motivo para evocar a la memoria colectiva, ahora el objeto, es el pretexto idóneo para recordar las carencias materiales que inevitablemente han permeado nuestro modo de afrontar la realidad: comida, ropa interior, piezas de repuesto, libros... son más que simples adquisiciones para el público. No es un hecho aleatorio que Nelda Castillo decida articular un discurso escénico alrededor de lo material, del fenómeno de la partida en la que se pretende abarcar todo cuanto supla las carencias de antaño. Hablar sobre la escena de términos

como: ADUANA, formularios, equipaje y artículos a declarar es convidar al espectador a diseccionar un fenómeno con el que convive a diario. ¿Somos más mercantiles que nunca o reaccionamos orgánicamente, a un proceso que demandó nuestro compromiso moral desgastando nuestras necesidades materiales?

Las interrogantes se acumulan ante un acontecimiento que no pretende manifestarse como una obra concluida, sino como una invitación para el debate. El acabado de Arrivals habita en las exclamaciones de quienes identifican un truco sabido para lograr que cierre la maleta abarrotada de objetos que representan a quienes los necesitan, o en el silencio general cuando recordamos cuantas necesidades aún nos restan por suplir.

El Ciervo Encantado comprende o al menos se enfrasca en la búsqueda por caracterizar a un sujeto cubano contemporáneo, siempre en mutación. Por eso la reconfiguración del grupo y de sus búsquedas recuerda al tránsito mismo del país hacia la introspección del individuo, de su biografía y de cuanto lo distingue en un contexto que ha intentado homogeneizarlo. Para el espectador ávido de encontrar respuestas sobre sí mismo y su realidad, El Ciervo Encantado sigue siendo un templo donde meditar en colectivo, aunque a la salida pueda abordarnos el más tentador de los desconciertos.